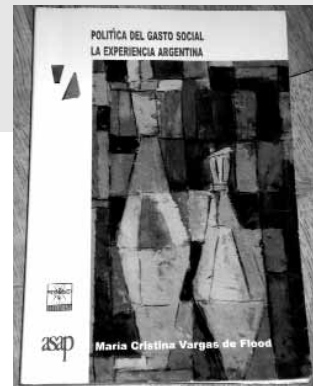


## Política del Gasto Social La experiencia argentina

**María Cristina Vargas de Flood**

Ed. La Comena, Buenos Aires, 2006, 223 páginas. Con auspicio de ASAP (Asociación Argentina de Presupuesto y Administración Financiera Pública).



Pocas personas en la Argentina -y probablemente en América Latina- conocen tanto la estructura íntima del Gasto Público Social y su efecto real en la redistribución de la riqueza, como Cristina Flood, el nombre breve con que habitualmente nos referimos a ella en la jerga coloquial. Justo es reconocer que su trabajo se origina en haber logrado darle continuidad a una serie iniciada en 1991 por Diéguez, Llach y Petrecola, desde la Secretaría de Programación Económica del Ministerio de Economía. Esa tarea fue luego dirigida por la Lic. Flood y determinó diversas publicaciones, de las que "El Gasto Público Social y su impacto redistributivo" de 1994, fue la que me resultó personalmente más instructiva.

Tuve el gusto de trabajar con ella en 1997, junto con Roberto Tafani y Silvia Montoya, para un estudio comparativo de las reformas de los sistemas de Seguridad Social de EE.UU., Canadá, Colombia Chile y Argentina, organizado por la CEPAL. Aquel estudio fue volcado en una extensa publicación, cuya cita detallo a continuación:

- Titelman D., Uthoff A. (compiladores): *Ensayos sobre el financiamiento de la Seguridad Social en salud*, Ed. Fondo de Cultura Económica/CEPAL, Santiago de Chile, 2000, 2 tomos. Argentina en Tomo I: 103-398.

Consolidar el Gasto Público Social (GPS) es una tarea compleja, ya que implica en primer lugar adoptar una definición operativa, sobre qué aspectos del gasto estarán incluidos y cuáles excluidos: diversos trabajos en otros países, han adoptado desde definiciones restringidas -que sólo comprenden las erogaciones destinadas a acción social-, hasta definiciones muy abarcativas, que incluyen el gasto en obras públicas. En la Argentina se han incluido los sectores sociales -salud, educación y cultura, vivienda y urbanismo, acción social- considerando tanto los fondos ejecutados por organismos públicos, como las transferencias a ONG's de fondos de acción social; asimismo se incluyeron en el GPS los recursos recaudados en base a la nómina salarial, con destino a las distintas instituciones de la Seguridad Social: Obras Sociales, cajas previsionales y subsidios familiares.

En segundo lugar, la gran fragmentación institucional de la Argentina, determina que la tarea de recolectar la gran canti-

dad de fuentes de información -nacionales, provinciales, municipales- resulte particularmente tediosa. Consolidar esa información, implica alcanzar la sumatoria de las erogaciones de todas las jurisdicciones para reunir en números definitivos, datos que provienen de múltiples orígenes y que no siempre se procesan con la misma metodología. Todos esos elementos permiten arribar a la elaboración del cuadro macroeconómico de doble entrada de cada sector social: la *Matriz de fuentes y usos de los recursos*.

Otro subproducto de este trabajo es la estimación del *impacto redistributivo del GPS*. A través de múltiples tareas de desarrollo paralelo, debe estimarse en qué medida cada estrato social -agrupado por quintiles de ingreso- contribuye a financiar el GPS sectorial por medio de sus impuestos, y en qué medida cada quintil utiliza los servicios públicos que estos impuestos han financiado. La complejidad de esta estimación permite discernir que, no siempre las intenciones de los funcionarios -en términos de definiciones políticas- logran concretarse en la práctica. En otras palabras lograr un *efecto redistributivo progresivo* -desde los estratos de mayores hacia los de menores ingresos- depende de múltiples factores ejecutivos, que frecuentemente quedan fuera de la órbita de los funcionarios nacionales. Y en algunas ocasiones los efectos finales son *regresivos*. Es un texto denso, para leer con paciencia. Tiene una impecable presentación de los datos expuestos, así como de las fuentes en que fueron obtenidos. Acumula una prolongada experiencia elaborada con alto nivel de seriedad científica. Es de lectura imprescindible para quien desee estudiar Política Sanitaria y, mas aún, para adentrarse en la Economía de la Salud. Una consideración final. La magnitud del GPS, como componente público de la inversión social, ha acompañado invariablemente a la evolución general de la Economía. En Argentina desde 1970 el GPS creció en los periodos de bonanza y decreció en las etapas recesivas. Exactamente al contrario de su propósito, el GPS debe ser una forma de acumulación en los periodos de crecimiento, para sostener la Economía durante los de decrecimiento. Su destino debe ser *anti-cíclico* y no *pro-cíclico*. Hicimos esto último.